



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS
OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ
COORDINADORAS

LAS EMOCIONES EN LOS PROCESOS PEDAGÓGICOS Y ARTÍSTICOS



04

COLECCIÓN
EMOCIONES E INTERDISCIPLINA



**LAS EMOCIONES
EN LOS PROCESOS
PEDAGÓGICOS
Y ARTÍSTICOS**



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS
OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ
COORDINADORAS

LAS EMOCIONES EN LOS PROCESOS PEDAGÓGICOS Y ARTÍSTICOS

04

COLECCIÓN
EMOCIONES E INTERDISCIPLINA

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Introducción / *Rocío Enríquez Rosas y Oliva López Sánchez*

Procesos pedagógicos y afectividad

Clima emocional en una muestra de habitantes del estado de México / *Gabriela Rodríguez Hernández, Olga Margarita Rodríguez Cruz y Brenda Yuriko Gómez Martínez*

La enseñanza de habilidades socioemocionales en un grupo de educación primaria / *Melisa del Carmen Gutiérrez Mosqueda, Silvia Citlalli Rojas Montaña y Marquina Terán Guillén*

Coeducar las emociones de los niños / *José Carlos Cervantes Ríos y Silvia Chávez García*

La discapacidad: pre-juicio históricamente constituido y sus efectos paradójales de discriminación, exclusión e indiferencia / *Blanca Estela Zardel Jacobo*

El registro de los afectos en la creación artística

La comunicación emocional en la interacción musical social / *Ximena Andrea González Grandón*

Las emociones y su lugar entre la locura y el arte: una mirada psicoanalítica / *Pablo Pérez Castillo*

El vivir infausto y los humores del mundo en la percepción narrativa de Guadalupe Nettel / *María Esther Castillo García*

Esperanza y solidaridad: análisis de imágenes de migrantes en la fotografía y el cine / *Alma Delia Zamorano Rojas y Óscar Colorado Nates*

La emoción como representación social amorosa en
conceptos de pareja y dramaturgias de género juveniles
/ María Adriana Ulloa Hernández

Acerca de los autores

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Enríquez Rosas, Rocío ; López Sánchez, Oliva (coordinación)

Las emociones en los procesos pedagógicos y artísticos / Coord. e introd. de R. Enríquez Rosas, O. López Sánchez. -- Guadalajara, México : iteso ; México : unam, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2019.

209 p. (Emociones e Interdisciplina ; 4)

ISBN 978-607-8616-48-0 ITESO (Ebook HTML)

ISBN de la colección 978-607-8618-46-6 ITESO (Ebook HTML)

ISBN 978-607-30-1587-5 FES IZTACALA, UNAM (Ebook HTML)

ISBN de la colección 978-607-30-0940-9 FEZ Iztacala, UNAM (Ebook HTML)

1. Migrantes en el Arte - Historia y Crítica. 2. Jóvenes - México (Ciudad) - Condiciones Sociales y Culturales. 3. Amor - México (Ciudad) - Aspectos Sociales y Culturales. 4. Emoción - México - Aspectos Sociales y Culturales - Tema Principal. 5. Emoción - Aspectos Sociales y Culturales - Tema Principal. 6. Educación y Género - Puerto Vallarta, Jalisco. 7. Educación Sentimental. 8. Discapacidad - Aspectos Sociales y Culturales. 9. Psicosis. 10. Música - Aspectos Psicológicos. 11. Novela Mexicana - Historia y Crítica. 12. Cine Mexicano - Historia y Crítica. 13. Fotografía Mexicana - Historia y Crítica. 14. Psicoanálisis y Arte - México - Historia y Crítica. 15. Psicología y Literatura - México - Historia y Crítica. 16. Psicología Educativa. 17. Psicología Social. 18. Nettel, Guadalupe. 19. Olivares, Rafael. 20. Pérezcano, Rigoberto. I. López Sánchez, Oliva (coordinación). II. t. [LC] 152. 4 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Morgana

Diagramación: Juan Jorge Ayala

La presentación y disposición de *Las emociones en los procesos pedagógicos y artísticos* son propiedad de los editores. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito de los editores.

1a. edición, Guadalajara, 2019.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.

www.publicaciones.iteso.mx

DR © Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,

México, Ciudad de México, CP 04510.

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Avenida de los Barrios n.º 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla de Baz,

Estado de México, México, CP 54090.

ISBN 978-607-8616-48-0 ITESO (Ebook HTML)

ISBN de la colección 978-607-8618-46-6 ITESO (Ebook HTML)

ISBN 978-607-30-1587-5 FES IZTACALA, UNAM (Ebook HTML)

ISBN de la colección 978-607-30-0940-9 FEZ Iztacala, UNAM (Ebook HTML)

Digitalización: Proyecto451

Introducción

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS
OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ

Este cuarto volumen de la Colección Emociones e Interdisciplina es resultado de un esfuerzo académico en colectivo que orienta la mirada hacia dos dimensiones centrales, en las cuales la afectividad se analiza tanto a partir de los procesos pedagógicos, como del arte y del registro de lo estético.

Es a través de una mirada que trascienda las polaridades entre el sujeto racional y el sujeto emocional, como podemos adentrarnos y detenernos en el estudio del sujeto que siente, piensa y reflexiona. Es justo en ese punto donde es posible acotar, teórica y metodológicamente, las emociones como objeto de estudio sociológico. Las emociones están socialmente normadas y, en este sentido, son juzgadas y evaluadas a través de sus diversas expresiones. De esta manera, pueden ser analizadas a partir de las reglas y principios que las sostienen y reproducen, así como de la trasgresión de esas normatividades que puede dar lugar a nuevas configuraciones del orden social. Lo social implica necesariamente el estudio de las emociones y, por tanto, la capacidad de penetrarlas críticamente sin caer en la diferenciación del sujeto entre su dimensión racional y emocional (Hochschild, 2007).

Para David Le Breton (2013), el ser humano está en conexión con su entorno social a través de las emociones y formas diversas en que los hechos sociales le afectan. Es a

través de la experiencia afectiva como el sujeto construye progresivamente su interioridad, y la interpretación antropológica de los estados afectivos advierte sobre el origen socialmente construido de los mismos.

El pensamiento está ligado y, de alguna manera, condicionado por la emoción. Esta última tiene su origen en materiales y referentes que provienen del inconsciente del sujeto y que pueden registrarse, plasmarse, reflejarse en creaciones artísticas que decantan la experiencia afectiva del individuo.

Siguiendo a Le Breton (2013), es posible la expresión lectura e interpretación de una emoción por “el otro”, en la medida en que existe un mundo de sentidos compartido y es por medio de ella como los sujetos se vinculan con una comunidad sociocultural específica. Lo que Steven Gordon (1990) reconoce como cultura emocional, es formulado por Le Breton (2013) como marco emocional compartido. En este sentido, la emoción está referida necesariamente al ámbito de lo relacional y es a través de lo social como se dota de sentidos y significados al acontecer afectivo. Las expresiones en común entre los miembros de una comunidad de pertenencia van gestando, entonces, un lenguaje que da cabida a formas específicas de nombrar, mostrar y regular las emociones (Le Breton, 2013). Por su parte, Gordon (1990) se refiere específicamente a la cultura emocional y señala que para ella se aprenden diferentes vocabularios que reflejan las normas y creencias implicadas en cada una de esas experiencias, en un contexto sociocultural definido.

Como señala Hochschild (1990), la cultura emocional está aconsejada en libros, películas, actos religiosos y leyes, por tanto, si se desea estudiarla en un grupo social, es necesario adentrarse en su producción cultural a lo largo de la historia. Gordon (1990) añade que hay un lenguaje compuesto por etiquetas que se atribuyen a cada una de las diferentes emociones en tanto experiencias compartidas por

muchos miembros; preocupaciones centradas en la significación de la interacción social y lo bastante diferenciables como unidades más o menos independientes. El vocabulario emocional tiene como uno de sus objetivos sensibilizar a los sujetos sobre aquello que les conmueve y que es compartido por una comunidad, y da cuenta de los contenidos afectivos que transitan en las distintas esferas de la vida cotidiana (familia, religión, educación e instituciones). Así, las sociedades concretas despliegan una densidad del lenguaje para destacar aquellas emociones culturalmente valoradas y prevenir / advertir también sobre aquellas que deben ser controladas, reguladas y posiblemente reprimidas.

Una cultura afectiva está compuesta por una red densa en la cual cada emoción está ligada con las otras y solo a través de la interpretación del conjunto podemos dar cuenta del acontecer social (Le Breton, 2013); por tanto, no es posible migrar las emociones y sus significados de un grupo sociocultural a otro, pues es al interior de cada comunidad afectiva donde se hallan los sentidos que se producen a través de la enunciación, la expresión y la socialización de las emociones; y estas se gestan en el espacio de conjunción entre el mundo íntimo y el mundo social (Le Breton, 1999).

Por otra parte, la poesía, la literatura, el teatro y las artes en general ofrecen elementos centrales para el análisis de la expresión emocional a partir de un grupo sociocultural particular (Le Breton, 1999; Gordon, 1990; Hochschild, 1990), y el estudio narrativo adquiere especial relevancia para la interpretación de su densidad (Kleres, 2010).

A partir de estas consideraciones, hemos decidido distribuir los artículos del presente volumen en dos ejes temáticos: el primero, "Procesos pedagógicos y afectividad", coloca la discusión en las relaciones que se establecen en el campo de la educación con respecto a la formación emocional y los desafíos que estas relaciones presentan.

Los procesos de socialización en las instituciones de educación tienen alta incidencia en las formas en que los sujetos contemporáneos significan, expresan y regulan socialmente sus emociones y conforman lo que algunos autores (Pedraza, 2000; López, 2018) han denominado como “educación sentimental”.

La relación entre pedagogía, arte y emociones es una veta metodológica para construir estrategias analíticas en la identificación de la educación sentimental y los productos culturales constituyen, no el resultado de esa educación sino el motor que la orienta, regula e inscribe en sentido subjetivo y material.

En el primer artículo de este eje, “Clima emocional en una muestra de habitantes del estado de México”, Gabriela Rodríguez Hernández, Olga Margarita Rodríguez Cruz y Brenda Yuriko Gómez Martínez nos comparten los resultados de un estudio de corte cuantitativo, cuyo objetivo fue conocer la percepción del clima emocional y la existencia de diferencias significativas por sexo, nivel educativo y estado civil en una muestra de habitantes del estado de México. Los resultados revelan que las emociones colectivas predominantes en un contexto social, generadas a través de la interacción social de los miembros de un grupo en un entorno particular, son vividas de manera diferente por sexo: las mujeres perciben un clima emocional más negativo que los hombres, enmarcado por un contexto de inseguridad y violencia. El nivel educativo también estableció diferencia, pues los participantes con mayor escolaridad señalan un clima más negativo y, en oposición, los casados uno mejor que los solteros.

La interrelación entre afectividad, cognición y aprendizaje en el ámbito educativo es el tema de “La enseñanza de habilidades socioemocionales en un grupo de primaria”, estudio realizado por Melisa Gutiérrez, Citlalli Rojas y Marquina Terán. Este análisis se encuadra en la perspectiva vygotskyana que concibe las emociones como resultado de

la interacción con otros en un contexto sociocultural. A partir de la aplicación de un programa de educación emocional en un ambiente considerado de alto riesgo, las autoras nos ofrecen una sugerente estrategia de las emociones en el contexto educativo.

José Carlos Cervantes Ríos y Silvia Chávez García plantean en el tercer artículo, “Coeducar las emociones de los niños”, una propuesta pedagógica conceptual y práctica denominada coeducación emocional con niños de seis años. A partir de la concepción histórico-cultural de la psicología y la perspectiva de género, implementan una propuesta para modificar los modelos sexistas en una escuela primaria en Puerto Vallarta, Jalisco. Tomando en cuenta dos escenarios de intervención, uno planeado y otro espontáneo, examinan y promueven una comunicación que reconoce la función social de las emociones y pondera su papel en una mejor convivencia. Los hallazgos principales son las actividades intencionadas como las situacionales, en las cuales se detectaron indicios entre los niños de una mayor sensibilización respecto a la identidad de género; así como ciertos cambios en sus discursos y prácticas, sobre todo en cuanto a la resolución de conflictos.

Problematizar y profundizar desde un marco filosófico el ámbito de la discapacidad y las formas contemporáneas de inclusión, así como las que prevalecen de exclusión, es el objetivo del artículo “La discapacidad: pre-juicio históricamente constituido y sus efectos paradójales de discriminación, exclusión e indiferencia”, de Blanca Estela Zardel Jacobo. De manera paralela a la discusión conceptual de la discapacidad en tanto condición bio-psico-social, se argumenta sobre esta como una forma de discriminación que toma forma principalmente en la modernidad. La discapacidad situada sociohistóricamente ofrece coordenadas de lectura específicas para su interpretación, propone deconstruir las representaciones múltiples de marginación y exclusión, y trabajar desde los postulados de pluralidad,

diferencia, alteridad que favorecen las posibilidades de inclusión y convivencia. La ética de la fraternidad es, finalmente, el horizonte deseado que promueve nuevas formas de relación en las cuales se privilegian los discursos y las prácticas de inclusión social.

El segundo eje, “El registro de los afectos en la creación artística”, está compuesto por trabajos que buscan establecer relaciones complejas entre el mundo de las emociones y el arte en sus distintas maneras de expresión. Interesan especialmente el vínculo entre la música y la comunicación emocional, así como la problematización de la relación estrecha y fértil entre la locura y el arte desde una perspectiva psicoanalítica. El análisis de las emociones en obras literarias y el acercamiento a temas como la esperanza y la solidaridad a través del análisis del sujeto migrante en la fotografía y el cine son también componentes esenciales de este apartado.

Ximena A. González Grandón, en su texto “La comunicación emocional en la interacción musical social”, realiza un recorrido reflexivo sobre los argumentos de las neurociencias acerca de la interacción musical como una forma de comunicación, en la que emergen emociones humanas, constreñidas biológica y culturalmente, como experiencias subjetivadas y corporizadas que se desarrollan a partir de consensos y normativas sociales. El artículo resalta la discusión entre lo innato y lo adquirido, con ensayos experimentales que corroboran la presencia de particularidades biológicas en la interacción emocional, gestual, corporal y motriz con la música. Se suman a la discusión las evidencias empíricas e históricas que corroboran la diversidad cultural presente en las experiencias emotivas musicales y en sus formas de comunicación y significación.

Por su parte, “Las emociones y su lugar entre la locura y el arte: una mirada psicoanalítica”, de Pablo Pérez Castillo, profundiza en la centralidad del afecto y la derivación de los

sentimientos y las emociones para la explicación de la dinámica psíquica desde el marco de interpretación psicoanalítico. El autor se interesa en la melancolía y aquellos sentimientos implicados en lo que se entiende como locura, así como la relación de estos con distintas expresiones artísticas. Asimismo, se busca dilucidar sobre los mecanismos afectivos e inconscientes presentes en estas dinámicas relacionales. El abordaje de la expresión artística pretende establecer conexiones tanto en el quehacer creativo como en el receptivo-activo y su relación con la escucha analítica. Las reflexiones del autor ahondan sobre la dinámica psíquica específica del arte y la problematización de la noción de locura.

En “El vivir infausto y los humores del mundo en la percepción narrativa de Guadalupe Nettel”, María Esther Castillo García analiza la obra de esta escritora para mostrar cómo se escenifica y trasmite una experiencia afectiva en la literatura. La línea argumentativa nos lleva al reconocimiento de la pasión como un elemento fundamental de la memoria y, por lo tanto, del sentido de la vida del ser humano. En palabras de la autora, el texto presenta las premisas deudoras de la filosofía, del psicoanálisis, del estatuto de lo fantástico, así como también una suerte de redención histórico-cultural al inquirir el malestar de las sociedades contemporáneas que requiere abrir el texto literario hacia algunas iniciativas provenientes de las ciencias sociales en la pesquisa sobre la pasión y las emociones.

A través del análisis de dos obras artísticas, Alma Delia Zamorano Rojas y Óscar Colorado Nates, en su trabajo “Esperanza y solidaridad: análisis de imágenes de migrantes en la fotografía y el cine”, muestran cómo las imágenes se transforman en representaciones que dan cuenta de un mundo de significados, en este caso de los migrantes y las problemáticas que enfrentan cotidianamente en su tránsito por circuitos cada vez más

complejos y de mayor riesgo. La migración es un fenómeno social situado con coordenadas espacio temporales específicas que a través de las narrativas visuales busca dar cuenta de la visión del mundo de quienes viven esta experiencia, así como de las emociones implicadas en ella. Así, las obras percibidas despiertan en los sujetos sentimientos que provocan interés en un fenómeno particular y sus posibles implicaciones: “[...] ante este panorama (de la migración), los productos visuales y audiovisuales aquí expuestos manifiestan una resignificación de la migración”, concluyen los autores.

El noveno y último texto, “La emoción como representación social amorosa en conceptos de pareja y dramaturgias de géneros juveniles”, de María Adriana Ulloa Hernández, tiene como objetivo estudiar desde la teoría de la comunicación y con una perspectiva de género las representaciones amorosas de 30 mujeres y hombres jóvenes, de entre 19 y 31 años, residentes de la Ciudad de México. La investigación se centró en desentrañar, a través de relatos biográficos, las representaciones que tienen sobre sí mismos y sobre sus parejas las y los jóvenes a partir de cuatro dimensiones: las ficciones de género, los capitales personales, los contratos sociosexuales de pareja y las actitudes comunicativas. La autora concluye sobre la existencia de relaciones que reproducen asimetrías y la presencia de vínculos vanguardistas agrupados en torno a la equidad y la democratización de los lazos emocionales.

REFERENCIAS

Gordon, S. (1990). Social Structural Effects on Emotions. En T. Kemper (Ed.), *Research Agenda in the Sociology of Emotions* (pp. 149-154). Nueva York: State University of New York Press.

- Hochschild, A. (1990). Ideology and emotion management: a perspective and path for future research. En T. Kemper (Ed.), *Research Agenda in the Sociology of Emotions* (pp. 117-148). Nueva York: State University of New York Press.
- Hochschild, A. (2007). The sociology of feeling and emotion. *Sociological Inquiry*, 45(2), 280-307.
- Kleres, J. (2010). Emotions and narratives analysis: a methodological approach. *Journal of Theory and Social Behaviour*, 41(2), 182-202.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias: antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2013). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10(4), 69-79, diciembre de 2012-marzo de 2013. Recuperado de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/208/145>
- López Sánchez, O. (2018). Las cartas amorosas de la imprenta de Vanegas Arroyo en la educación sentimental en México entre 1900 y 1930. Ponencia presentada en el *Coloquio: Las pasiones en la prensa. Cambios en la empresa periodística: la estrategia del sensacionalismo. Su emergencia histórica en España y América (Argentina, México y Costa Rica)*. Proyecto I+D+I CSO2015-66667-R.
- Pedraza, Z. (2000). La educación sentimental y el descubrimiento de sí mismo. En S. Castro Gómez (Ed.), *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pp. 311-325). Bogotá: CEJA.

Procesos pedagógicos y afectividad

Clima emocional en una muestra de habitantes del estado de México

GABRIELA RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
OLGA MARGARITA RODRÍGUEZ CRUZ
BRENDA YURIKO GÓMEZ MARTÍNEZ

Resumen: el clima emocional hace referencia a las emociones colectivas predominantes en un contexto social específico. El objetivo de la investigación fue conocer la percepción del clima emocional en una muestra de habitantes del estado de México. La muestra fue no probabilística conformada por 552 personas, hombres y mujeres con una media de edad de 23 años. Los resultados revelaron que las mujeres perciben un clima emocional más negativo que los hombres, el nivel educativo marcó diferencia, pues los participantes con nivel educativo superior perciben un clima más negativo, mientras los casados perciben un mejor clima emocional que los solteros. Palabras clave: percepción, emociones colectivas, contexto social.

Abstract: emotional climate refers to the collective emotions that predominate in a specific social context. The objective of the research was to learn about the perception of the emotional climate in a sample of residents of the State of Mexico. The sample was not a probability sample; it was made up of 552 people, men and women with an average age of 23. The results showed that women perceived a more negative emotional climate than men did; level of schooling marked a difference, as the participants with a higher level of education perceived a more negative climate, while married people perceived a better emotional climate than single people did. Key words: perception, collective emotions, social context.

El clima emocional hace referencia a las sensaciones colectivas predominantes en un contexto social, las cuales

son generadas a través de la interacción de los miembros de un grupo en un entorno particular (De Rivera & Páez, 2007). Es un tipo de opinión pública que involucra emociones, normas y creencias acerca de las relaciones que existen entre individuos y grupos en un ambiente determinado (De Rivera, 1992; Conejero et al, 2004; De Rivera, Kurrien & Olsen, 2007; Zubieta et al, 2008; Espinosa, Herschkowicz & Genna, 2011). Esta forma colectiva de la emoción es construida socialmente y es objetiva en el sentido de que es percibida independientemente de los sentimientos del individuo. Si bien estos juicios se basan, en parte, en las experiencias y observaciones personales, también son influidos por lo que hacen y dicen los otros (Conejero et al, 2004). Sin embargo, estos juicios no solo se reflejan en reacciones emocionales de la gente ante determinados eventos sino que crean realidades subjetivas e intersubjetivas, es decir, colectivas, lo cual hace del clima emocional una variable relevante en la comprensión de los comportamientos de las organizaciones y sus miembros (Tran, 1998; Ruiz, 2007; Zubieta et al, 2008).

Lo anterior se puede resumir en que el clima emocional de un país o contexto específico se describe a través de patrones estables o transitorios de accesibilidad a categorías que evidencian las emociones predominantes (Fernández-Dols, Carrera, Hurtado de Mendoza & Oceja, 2007). Este tipo de clima puede ser entendido como el predominio relativo de un conjunto de sucesos que despiertan reacciones e interacciones sociales cargadas de afectividad (De Rivera, 1992; Páez, Asún & González, 1994; Páez et al, 1996). O con las percepciones y creencias compartidas que permean las interacciones sociales e influyen la acción colectiva en una sociedad (Sampson, 2003; Conejero et al, 2004; Ruiz, 2007a, 2007b).

De allí la importancia de conocer el tipo y el poder predictivo del clima emocional, el cual no es una experiencia subjetiva de la emoción a través de ciertos

temas sino una forma en que las emociones particulares se hacen asequibles en una sociedad. En este sentido, se ha encontrado asociación positiva entre el clima emocional positivo con la confianza institucional (Páez & Asún, 1994; Zubieta et al, 2008), así como que un entorno de miedo se asocia con la conducta de evitación intergrupala, permitiendo la integración de exogrupos (Conejero et al, 2004). Asimismo, Basabe y Ros (2005) señalaron que la percepción de más emociones y estados de ánimo positivos que negativos en un contexto grupal se asocian con una identidad colectiva más sólida y satisfactoria, y se encontró que la identificación con un grupo autovalorado favorablemente evidencia correlatos de clima emocional positivo (De Rivera & Páez, 2007).

Por otra parte, un clima negativo se asocia con una cultura carcelaria de violencia y evitación, mientras que la participación en actividades que incluyen modelos prosociales y activismo por parte de los internos se asocia con un clima positivo (Ruiz, 2006).

Las deficiencias organizacionales tienen consecuencia en la identidad social y el clima emocional, apreciándose un ambiente generalizado de desconfianza que promueve la desarticulación social e instaura prácticas sociales y productivas de índole individualista que afectan diversos bienes sociales y públicos (La Barrera, Espinosa, Cueto & Ferrándiz, 2012). Por su parte, Ferrándiz (2011) señala que el clima socioemocional de confianza se asocia con la autoestima colectiva y, en menor medida, con la dimensión de baja eficacia del autoconcepto colectivo.

Asimismo, se han identificado correlaciones interesantes entre la satisfacción con la vida y el clima positivo, en específico con las emociones de esperanza y confianza en las instituciones, lo que se supone promovería la percepción de un entorno social más seguro y equitativo. Respecto del clima emocional negativo, las reacciones de enojo / agresividad y tristeza tienen una relación inversa en la

satisfacción con la vida (Zubieta et al, 2008; Ordinola, 2012).

En México, desde el año 2008, el fenómeno de la violencia se posicionó como un tema prioritario tanto en la agenda pública como en la percepción de la ciudadanía, y aun cuando hubo un incremento en el presupuesto destinado a la seguridad pública, la incidencia delictiva aumento 83% en una década (2001-2011). De un diagnóstico realizado a escala nacional se identificaron 57 demarcaciones con altas tasas delictivas y condiciones que constituyen factores de riesgo para el surgimiento o la permanencia de distintos tipos de violencia, una de las zonas identificadas como de alto riesgo es el municipio de Ecatepec de Morelos, circunscrito al estado de México (Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia e Instalación de la Comisión Intersecretarial, febrero de 2013). Otro elemento destacable es la brecha que existe entre la percepción y el sentimiento de inseguridad de los ciudadanos y las condiciones objetivas de los delitos y la violencia, la cual se ha estrechado en los últimos años (Centro Nacional de Prevención del Delito y Participación Ciudadana, 2010).

Ante este contexto, el papel de las emociones sociales es relevante en la creación, conservación y transformación de los conflictos. La idea principal es identificar el clima emocional que perciben un grupo de habitantes del estado de México, pues se ha detectado que las emociones juegan un papel fundamental en contextos conflictivos. Por ejemplo, se ha observado que el miedo genera condiciones favorables para promover la violencia, ya que una sociedad temerosa tiende a pelear frente a condiciones amenazantes mínimas. Otra emoción identificada es el odio, pues este produce ideas que propician una clara distinción entre el endo-grupo y el exo-grupo, generando la deslegitimación del primero (Bart-Tal, Rosen & Nets-Zehngut, 2007).

Partimos del hecho de que los factores que influyen en el fenómeno de la violencia y la delincuencia son múltiples, y entre ellos podemos mencionar: el crecimiento desordenado, expansivo y disperso de las ciudades, esto provoca tensiones y conflictos en los diferentes sectores de la población; la concentración de población en condiciones de desigualdad (en ingreso y riqueza), la violencia familiar y de género; la vulnerabilidad, exclusión y criminalización de los jóvenes; la pérdida de valor e interés por la educación formal como mecanismo de ascenso social; la formación de modelos de comportamiento ligados con la cultura de la ilegalidad, la migración y la inmigración, entre otros. Por lo que el propósito de este estudio es conocer el clima emocional que prevalece en habitantes del estado de México —territorio en el que prevalece un ambiente de criminalidad y violencia— y cómo inciden en estas variables sociodemográficas como el sexo, estado civil y nivel educativo, en el sentido de que las emociones de miembros de un grupo afectan a las relaciones intergrupales (Mackie & Smith, 2002). Estas emociones pueden ser apreciadas por hechos que afectan al grupo con el que la persona se integra, pues ella no tiene que vivir el acto violento personalmente, pero su identificación con personas que han tenido este tipo de experiencias directas es importante para la percepción del clima emocional, toda vez que se trata de sensaciones vinculadas con la pertenencia grupal.

MÉTODO

Sujetos, instrumentos y procedimiento

La muestra fue no probabilística y estuvo conformada por 552 personas habitantes del estado de México, como se dijo antes, una de las entidades federativas donde se presentan altos índices de violencia. Del total de participantes, 49.6%

fueron mujeres y 50.4% hombres, con una media de edad de 23 años ($DE= 4.80$); 64% eran solteros y 32% casados.

Se diseñó un cuestionario autoadministrado integrado por la escala de clima emocional (Páez et al, 1997) compuesto por 10 ítems, con un continuo de respuesta de uno (nada) a cinco (mucho). Los ítems se agrupan en dos dimensiones subyacentes: clima positivo, el cual identifica la percepción de emociones positivas: alegría, esperanza y solidaridad, así como la de procesos sociales que refuerzan las emociones positivas, confianza en las instituciones y tranquilidad para hablar. Clima negativo, identifica la percepción de emociones negativas dominantes en el clima social o en la interacción cotidiana: tristeza, miedo y enojo. Además de detectar el clima emocional positivo y negativo, se puede obtener la balanza de clima, representada por la resta entre la media del positivo menos la media del negativo.

La aplicación del cuestionario se realizó de forma individual previo consentimiento informado donde se explicaba que la participación en este estudio era voluntaria y anónima, y para uso exclusivo de una investigación. Todos los análisis descritos se llevaron a cabo con el programa Statistical Package for the Social Sciences, versión 15.0 (SPSS Inc.).

Resultados

A fin de verificar la consistencia interna se calculó el coeficiente alfa de Cronbach. Este análisis indicó que la escala de CE contó con una consistencia interna de $\alpha = .64$. Para la subescala de clima positivo fue de $\alpha = .76$, mientras que para la de clima negativo fue de $\alpha = .77$.

En la tabla 1.1 se muestra el análisis individual de los reactivos de la escala de clima emocional (Páez et al, 1997), la cual tuvo el total de respuestas. Todos los ítems muestran una distribución unimodal centrada en el valor tres y la

totalidad presentan medias superiores a dos con sesgo positivo. Es de notar que las emociones negativas, miedo, enojo y tristeza, obtuvieron los valores más altos, por arriba de tres, aunque en general la desviación típica asegura una capacidad de discriminación dentro de los rangos aceptables. La balanza de clima socioemocional representada por la resta de la media del clima positivo, menos el clima negativo, arrojó un valor de -0.83 . Lo que indica una tendencia a una percepción negativa del clima social emocional en los participantes de este estudio.

TABLA 1.1. MEDIAS Y DESVIACIONES ESTÁNDAR POR ÍTEM DE LA ESCALA DE CLIMA EMOCIONAL

	M	DE
Ambiente general	2.47	.82
Esperanza	2.64	.91
Solidaridad	2.14	.89
Confianza	2.11	.92
Miedo	3.46	1.16
Enojo	3.47	1.11
Tristeza	3.03	1.02
Alegría	2.75	.87
Tranquilidad	2.61	.92
Clima positivo	2.88	.67
Clima negativo	3.32	.91
Balance de clima -0.83		

Nota: *M* = media, *DE* = desviación estándar.

En la tabla 1.2 se muestran los resultados de las pruebas *t* de Student que se realizaron con el objetivo de identificar diferencias en cuanto a la percepción del clima emocional y distintas variables de control. Por cuanto hace al género, se obtuvo un valor de $t(550) = 2.02$, $p \leq .05$, donde las mujeres perciben un clima emocional más negativo que los hombres ($M = 3.40$, $DE = 0.91$).

TABLA 1.2. COMPARACIONES EN LA PERCEPCIÓN DE CLIMA EMOCIONAL POR GÉNERO

	Femenino	Masculino	
	M	M	t
	(DE)	(DE)	
Clima positivo	2.46	2.53	
	(0.59)	(0.62)	1.32
Clima negativo	3.40	3.24	
	(0.91)	(0.90)	2.02*

Nota: *M* = media, *DE* = desviación estándar,* $p \leq .05$.

El nivel educativo (tabla 1.3) también marcó diferencia *t* (550) = 2.07, $p \leq .05$, observando que los participantes con nivel educativo superior ($M = 3.42$, $DE = .88$) perciben un clima negativo.

TABLA 1.3. COMPARACIONES EN LA PERCEPCIÓN DE CLIMA EMOCIONAL POR ESCOLARIDAD

	Básico	Superior	
	M	M	t
	(DE)	(DE)	

Clima positivo	2.50	2.49	
	(0.62)	(0.58)	0.28
Clima negativo	3.26	3.42	
	(0.92)	(0.88)	2.07*

Nota: M = media, DE = desviación estándar*.

El estado civil también presentó diferencia $t(550) = 2.25$, $p \leq .05$, pues los casados (tabla 1.4) perciben un mejor clima que los solteros ($M = 2.59$, $DE = .59$).

TABLA 1.4. COMPARACIONES EN LA PERCEPCIÓN DE CLIMA EMOCIONAL POR ESTADO CIVIL

	Soltero	Casado	
	M	M	t
	(DS)	(DS)	
Clima positivo	2.47	2.59	
	(0.60)	(0.59)	2.25*
Clima negativo	3.30	3.36	
	(0.95)	(0.85)	0.75

Nota: M = media, DE = desviación estándar*.

DISCUSIÓN

Los análisis estadísticos realizados a la escala de clima emocional de Páez et al. (1997) señalan que el instrumento cuenta con validez y confiabilidad adecuadas en esta muestra de habitantes del estado de México. Los valores de